

AFRICA DEL NORTE

Los cambios que se esperan

EDUARDO HARO TECGLÉN

BUMEDIAN regresaba a Argel cuando Hassan II salía para Washington: clásicas visitas a las metrópolis, a los paternos protectores, en busca de armas y de ayudas, de alientos en su enfrentamiento el uno con el otro. Pero se dice que Hassan II no ha obtenido las armas que quería —equipo especial antiguerrillas para tratar de acabar con los saharauis— y que Bumedian, esta vez, ha ido a algo personal: a cuidarse una enfermedad renal que le agota. Hay rumores de más: lo de el Presidente argelino no sería una enfermedad, sino una herida grave recibida en un atentado. Si el atentado fuera cierto, nadie lo sabría mejor que los Estados Unidos, y en ese caso, o aun en el caso de una enfermedad definitiva que le hubiera convertido en lo que algunos llaman "un Presidente fantasma", los Estados Unidos querían esperar el desenlace —o dirigirlo o fomentarlo— de la situación argelina, antes que embarcar a Hassan II en una guerra. Un poco más allá en la geografía se está acabando otro poder personal, el de Burgulba. Es un problema de desgaste biológico, pero también de cansancio político. Todo este grupo de naciones, el Maghreb, que un día se soñó unido cuando se llegó a la independencia —y no pudo serlo por razones de influencia extranjera y de regímenes dispares, impuestos y determinados por esa influencia extranjera, además de por fuertes ambiciones hegemónicas—, puede cambiar en poco tiempo.

La posibilidad de que Argelia evolucionaría hacia una República burguesa, dejando atrás los sueños revolucionarios de las heroicas vilayas de la guerra de independencia, asentada sobre el petróleo y el gas natural que forman ya una industria considerablemente remunerativa, es algo con lo que cuentan los computadores de Washington. Han seguido con atención el desarrollo de los acontecimientos durante la larga ausencia de Bumedian. El poder lo ha tenido en esos días el coronel Yahyaul, que le sigue en jerarquía dentro del FLN, y parece que se ha ocupado principalmente de la organización del congreso nacional del partido —partido único, sostenido por organizaciones corporativas: femeninas, juveniles, obreros, campesinos, estudiantes—, que se ha anunciado varias veces y varias veces también se ha pospuesto.

La intención prevista para este congreso es la de una "normalización" —por decirlo así— de la vida política en Argelia: el paso del poder militar al civil: en 1962 todos los argelinos eran combatientes todavía, pero dieciséis años después hay que pronunciar el adiós a las armas y dejar el predominio de la vida civil y política. Se pondría en vigor la Constitución de 1976 y, probablemente, si todo fuera como previsto, se regresaría a un sistema electoral que no ha tenido en realidad más que dos manifestaciones importantes en la historia del país: el referéndum de julio de 1962, en el que se votó la independencia, y las elecciones presidenciales de 20 de septiembre del mismo año, que dieron el triunfo al partido de Ben Bella, elegido Presidente poco después y desposeído en 1965 por el golpe de Estado de Bumedian en 1965, que le encarceló y en la

muy superior al de Marruecos, que no se formó en la guerra de independencia —que no tuvo—, sino en las academias militares extranjeras, y cuyos combatientes lo fueron al servicio de Francia y de España hace ya tantos años que apenas quedan supervivientes. A pesar de las armas que Marruecos recibe de los Estados Unidos y las que recibió, en otro momento, de la Unión Soviética, y de las que pueden llegarle a través de España —se dice que una motonave española, la "Sirius", lleva armas desde Málaga—, cree Argelia que podría dar cuenta rápidamente del Ejército marroquí. Pero el Ejército marroquí no está solo, y los Estados Unidos no tendrían ninguna dificultad en aprovisionarlo y sostenerlo desde las propias bases en Marruecos y desde España.

Si la reducción de la presión marroquí sobre Argelia se hiciera patente, se debe pensar en los

hacia adelante, y los descontentos bien alentados podrían hacer bascular el sistema político.

Una reacción inmediata a todas estas especulaciones se encuentra en la prensa soviética y en la prensa gubernamental argelina. "Tiempo Nuevos", de Moscú, dedicado a la política internacional, destaca que "en todas las etapas de la revolución, tanto durante la lucha armada por la liberación nacional como en los años de edificación pacífica, el pueblo argelino ha contado con el invariable apoyo de la URSS. Con su concurso económico y técnico se levantó o está levantando un centenar de presas, centrales eléctricas, fábricas (...). En el camino recorrido destaca la nacionalización de los recursos naturales (el año pasado los ingresos de la exportación de petróleo y gas sumaron más de seis mil millones de dólares); el poderoso sector público que rinde más del



Huel Burgulba: su poder personal se está también acabando.

cárcel le mantiene (se dice que se ha casado y tiene un hijo). El objeto, por lo tanto, de toda esta política diseñada, pero no realizada, sería la "ampliación de la democracia", y difícilmente podría hacerse así sin poner a elección por lo menos la Presidencia de la República y los cargos de responsabilidad en el país. Las razones para ir aplazando el congreso estarían en la difícil situación creada por la actitud ofensiva de Marruecos, sobre todo en el problema del Sahara. Marruecos puede partir en guerra en cualquier momento. Los militares argelinos creen que su Ejército, a pesar de los dieciséis años sin combatir, tiene una formación y una capacidad

Estados Unidos, el sendero abierto a la "democracia amplia" y hacia la sucesión de Bumedian podría significar una evolución importante. Si Bumedian va a desaparecer por su enfermedad, probablemente se produciría la lucha por la sucesión. Quizá prevalecerían los duros, como el coronel Yahyaul, pero quizá esos eternos impulsores de un "regreso al capitalismo" que son los responsables de la industria, los técnicos y los burócratas, una juventud que no está de acuerdo con las tendencias austeras de la nación, unos elementos que encuentran que Argelia se ha encontrado a medio camino entre la tradición y el progreso, y tiende más hacia atrás que

90 por 100 de la producción industrial; cooperativas agrícolas, reformas sociales en provecho de las amplias masas, avances en el problema del empleo. No hace falta decir que la reestructuración social y económica y el ahondamiento de las transformaciones democráticas no transcurren sin complicaciones o dificultades. La reacción ataca constantemente las acciones revolucionarias del pueblo argelino y su política exterior antimperialista (...). La cooperación con la URSS es inseparable de esta opción.

El periódico argelino "Al Moya-hid" editorializa que hay una campaña hostil, bien orquestada, contra Argelia; a sus organizadores



Hassan II no ha obtenido de Estados Unidos las armas que quería. En la foto, el Rey de Marruecos con el Presidente Carter.

"no les agrada el afán del pueblo argelino de edificar una sociedad progresista basada en la justicia, que rechaza toda ingerencia del neocolonialismo y el imperialismo y se solidariza con las fuerzas partidarias de la libertad y de la independencia".

La verdad es que, visiblemente, en Argelia no ha sucedido nada que pudiera dar aliento a las informaciones de desestabilización. El pueblo ha estado mal informado del viaje de Bumedian, lo está de su situación actual, pero no ha habido ningún intento de subversión. Las reuniones de masas preparatorias del congreso del partido único —la de la Unión de Mujeres, la de la juventud y una reunión de dirigentes del partido— se han producido con normalidad y sin que hayan trascendido disensiones internas. Lo que se ignora es si realmente está desatada en el interior una lucha por la sucesión. Uno de los rumores dice que Bumedian puede optar por nombrar un vicepresidente y un jefe del Gobierno, para descansar del ejercicio personal de todo el poder; otros observadores lo matizan en el sentido de que no lo hará hasta después del congreso nacional del FLN, que debe suceder a principios de 1979, si no, se aplaza una vez

más. O si no hay acontecimientos anteriores.

Pero tampoco se descarta que sea el propio Bumedian el que varíe la política del país hacia la "democracia abierta". El primer texto que se conoce de él desde su regreso de Moscú —más exactamente antes de regresar, fue transmitido en el espacio aéreo francés que atravesaba su avión, lo cual permite la interpretación de que quería darle un carácter de urgencia— es un mensaje a Giscard d'Estaing en el que propone una reanudación del diálogo franco-argelino "resueltamente dirigido a crear una situación nueva, justamente preocupados por los imperativos de la libertad para todos los pueblos maghrebles. Por el regreso a la seguridad, de la estabilidad en una región a la que pertenecen tanto Argelia como Francia". "Francia puede mucho en todo lo que decida. Los poderosos lazos que ha sabido tejer a través de la historia con todos los países maghrebles podrían asignarle un papel de protagonista y, una vez satisfechos los derechos nacionales del pueblo saharauí y reparadas las injusticias cometidas con él, puede producir la cooperación de su gran país con el nuevo

conjunto maghrebí". Los dirigentes argelinos serían "atentos, imaginativos y decididos" para "escribir con ustedes, como con todos los otros pueblos del Mediterráneo occidental, una página nueva de historia, hecha esta vez de justicia, de progreso y de paz". Es decir, lo que propone concretamente Bumedian, y con una urgencia que no le ha dejado esperar llegar a su país, es que una vez reconocida la existencia u los derechos de los saharauí, o sobre la base de hacerlo, se reúna una especie de conferencia de paz del Mediterráneo occidental en la que estaría incluida España. La elección de Giscard para prácticamente árbitro y convocador de esta reunión es importante.

¿Son sensibles a todo ello los Estados Unidos? Lo que parece claro es que su principal aliado hasta ahora —con España— en todo este asunto que abarca, más que el Mediterráneo, una amplia franja costera del África atlántica, con posiciones como las Canarias y las Azores, que es Hassan II, no se ha visto atendido en Washington como esperaba. Todo lo que se dice es que ha habido "acuerdos económicos" —pero para eso no se desplaza un Jefe de Estado— y también "interesantes inter-

cambios de puntos de vista"; pero lo que no parece que haya de ningún modo es envío de armas. Feliz Sahagún, corresponsal de "Informaciones" en Washington, describe a Hassan II desplegando mapas y estadísticas en Washington ante Carter y los militares de los Estados Unidos —que sin duda tienen los suyos propios bastante bien hechos— para demostrarles la realidad de lo que dicen los argelinos: que su Ejército es mucho más poderoso y mejor armado, y que en una guerra que puede suceder en cualquier momento Argelia tendría un impulso inicial difícil de contener. Si hay desequilibrios en África del Sur —la zona de Angola, el Zaire—, si las hay en el "cuerno de África" —Etiopía—, podría ocurrir que los hubiera en el Norte de África, siempre y una vez más en contra de los intereses occidentales —de los Estados Unidos— que Hassan II lleva defendiendo tantos años y con actos tan espectaculares. El estallido, según Hassan II, podría proceder del problema saharauí, de los polisarios. Creyeron encontrar los marroquíes un enemigo sumiso y maniado, y se han encontrado un verdadero cáncer. Querían armas especializadas para combatirlos. Los Estados Unidos no se las van a dar.

No se las van a dar porque, hasta el momento, la política de la Casa Blanca es la de creer que una acción militar violenta, en lugar de evitar la guerra y asentar el poder marroquí como avanzadilla occidental en la zona, podría, por el contrario, producir una guerra de grandes dimensiones, una nueva solidaridad de los pueblos africanos con los saharauí —cada día aumenta el número de reconocimientos o al menos de reservas sobre la legalidad marroquí de la ocupación del territorio— y porque, finalmente, perderían las esperanzas de una "reconversión" de Argelia.

Podría ocurrir que los Estados Unidos prefirieran ahora favorecer en cierta medida la propuesta de Bumedian a Francia: una conferencia de países del Sur de Europa y del Norte de África, en la que ellos quizá no estuviesen directamente representados, pero sí a través de aliados seguros. La posibilidad de desplazar a la URSS de la zona por medios no militares, favoreciendo la transición en Argelia —hay ya negociaciones comerciales muy avanzadas entre los Estados Unidos y Argelia—, y la creación de un sistema de democracias dirigidas o controladas, que alcanzaran desde el Túnez pro occidentalista, donde la figura del viejo Bourguiba ya no va a ejercer su influencia histórica, contanto finalmente con unos saharauí que no necesitarán ayuda soviética, puede ser una de las especulaciones del Departamento de Estado. Para lo cual sobraría Hassan II, o habría que reconvertirle en el camino de un monarca constitucional. Lo cual parece más difícil. ■